

La educación superior: condición *sine qua non* para una integración latinoamericana en la propuesta de Pablo Guadarrama

Higher education: Sine qua non condition for a latin american integration in Pablo Guadarrama's proposal

Huntasqa yachay: Pablo Guadarramapa condición sine qua non llankasqan, latinoamérica llaqta huñunakunanpaq

Heyner Polo Carrillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

heyner.polo@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-2382-6457

Resumen

En este artículo se expondrá cómo la educación superior posee algunas de las herramientas necesarias para combatir los elementos que impiden una “integración latinoamericana”, finalidad que el filósofo cubano Pablo Guadarrama considera de suma importancia. Para ello, primero se valora su “labor trascendental” en la sociedad, cómo cuestiona los fenómenos enajenantes de la globalización; en consecuencia, se analizará su función frente a la problemática de la cultura; para finalmente establecer su relación con la memoria histórica, tema clave para entender el porqué de una integración como la latinoamericana.

Palabras clave: dominación, educación superior, enajenación, cultura, memoria histórica

Abstract

This article will explain how higher education has some of the necessary tools to combat the elements that prevent “Latin American integration”, a goal that the Cuban philosopher Pablo Guadarrama considers of utmost importance. To do this, first its “transcendental work” in society is valued, how it questions the alienating phenomena of globalization; Consequently, its function in the face of the problem of culture will be analyzed; to finally establish its relationship with historical memory, a key issue to understand the reason for an Integration like Latin America.

Keywords: domination, higher education, alienation, culture, historical memory

Huñupay

Kay qillqapiqa latinoamerikapi allin kawsanapaq imakunaraqcha pisichkan, imachá qarkakuchkan chaykuna yachanapaqmi educación superior nisqa kananpuni, llapanchik huñuykanakuspa kawsanapaq nispa rimariq Pablo Guadarrama, filósofo Cuba llaqtayuqpa nisqanmantan rimarisun. Chaypaqmi, qallariypi chaninchakunqa llaqtapaq “llasaq llankayninkuna”, tiqsi muyuqpi kunan pacha ima kaqkunapas anchatan usuchinakuyman, qunqanakuyman apakuchkan chaykuna mana munasqanta; chaynapiqa, kawsaypachapi sasachakuykunamanta nisqankunatan kuskisun; tukunapaqñataq qipa kawasaymanta pacha huñu hamutaykuna waqaychasqa imaynatachá yanapawanchik Latinoamerikapi chulla runa hinalla kawsananchikpaq, chay yachaykunawanmi tupachisun.

Quntasqa rimay: Sarutyakuy, educación superior nisqa, kaesayninchikkuna, qipamantapacha huñusqa hamutaykuna.

Fecha de envío: 29/6/2023 **Fecha de aceptación:** 11/9/2023

1. Introducción

En los últimos dos siglos se ha hecho frecuente la iniciativa por enriquecer el campo intelectual latinoamericano, en respuesta a la necesidad de una identidad propiamente autóctona. Parte de este proceso fue que a mediados del siglo pasado se discutió el tema sobre el papel que la filosofía debía tener en nuestro continente, donde unos aseguraban que la filosofía latinoamericana se debía exclusivamente a la historia de las ideas; otros, que era posible la aparición de una similar a la europea; y otras, más bien, querían deslindarse completamente de aquella. Independientemente de la postura con la que uno pueda sentirse más cómodo, lo que evidencia esta discusión es el condicionamiento al que nuestro pensamiento ha

sido y sigue siendo expuesto continuamente; y que día a día se inmiscuye aún más en las distintas actividades sociales, es decir, en las diversas expresiones humanas. Salazar ante esta problemática (1995) dice:

Tengo la firme convicción de que nuestra crisis resulta de una implantación de sistemas de poder y de relaciones internacionales de dependencia que conlleva la sujeción de la vida nacional a otros países o grupos nacionales. [...] La dominación en estos sectores resulta, a mi juicio, derivada; la primaria y fundamental es la economía, o sea, la dominación de los recursos y los medios de producción (p. 83).

Ahora bien, Salazar partía de una dificultad ontológica; es decir, la dependencia económica impide realizarnos o mostrarnos auténticamente. Seguro, muchos tendrán la siguiente inquietud: ¿qué tiene que ver la forma de vida con lo económico? Hacerse esa pregunta evidencia cómo es que se ha aceptado consciente o inconscientemente la mentalidad fragmentada con la que se vive; en donde se piensa que, por ejemplo, lo económico nada tiene que ver con lo político, lo educativo, lo salubre, etc., cosa que demuestra, por un lado, la ingenuidad y, por otro, la ignorancia del ciudadano de a pie. Para abordar de una mejor manera este asunto, es necesario saber que, en el caso de Latinoamérica, como parte del tercer mundo, debe responder económicamente a los intereses de países más avanzados, entre ellos, los Estados Unidos.

Así, siguiendo esta línea argumentativa, el modelo económico capitalista desemboca en una variedad de elementos sumamente peligrosos, pero lo que requieren de mayor atención es la masiva producción de efectos enajenantes que se dan en ella. Efectos que imposibilitan lo que el doctor Guadarrama considera de suma importancia, una “identidad latinoamericana”, que a grandes rasgos es la base de su proyecto más ambicioso: la integración latinoamericana.

Con esto en mente nuestro autor considera que, si bien la educación, también, se encuentra en constante influencia económica, de entre todas las actividades esta cuenta con los recursos necesarios para des-enajenarse, y, por tanto, des-enajenar a la sociedad en la que se practique, gracias a que, con ella, se puede evidenciar y abordar temas como la dominación, la culturalidad y la memoria histórica, todas ellas necesarias para lograr tan noble ideal como lo es la integración latinoamericana. La educación, en esencia, es una actividad que aboga por la libertad de pensamiento y acción; de ahí que sea el sector más influyente que pueda poseer toda sociedad.

Ahora bien, con educación no debe entenderse solo la formación primaria o secundaria, sino que, como habrán podido notar por las implicancias políticas y económicas, se refiere a la educación superior, universitaria; y es en base a esta última que se analizará la potencialidad educativa como condición integracionista. Esto es muy curioso, puesto que muchas veces se piensa que una propuesta tiene mayor eficacia si únicamente se centra en las dos etapas anteriormente mencionadas; no obstante, y como se evidenciará en la exposición, en ningún momento se insiste en una reforma política-educativa de manera directa, pues, al fin y al cabo, lo único que se logra con ello es adoctrinar. Lo que busca nuestro autor es todo lo contrario, quiere concientizar sobre la importancia de dicho proyecto humanístico para que, en consecuencia, este se materialice de la forma más auténtica posible.

2. Papel protagónico: la importancia de la educación superior

Quizá la primera idea que se nos viene a la cabeza cuando nos referimos a la educación superior sea la mera labor intelectual. De ahí que, a primera vista, la labor universitaria debe enfocarse exclusivamente a la promoción de nuevas formas de integración o la identificación de elementos que la obstaculicen, pero ceñirse a esto sería negar su labor trascendental. Es decir, se debe ampliar el panorama, ya que las futuras generaciones dependen en gran medida de las acciones educativas y políticas que se tomen; para ello, la implementación de cursos, congresos, etc., son de vital importancia para la difusión intelectual tanto de origen latinoamericano como de otros pueblos ajenos a él. Y es que se debe tener en cuenta que “la crítica al eurocentrismo no debe conducir al extremo de desconocer los aportes del pensamiento europeo a la cultura universal, pero extrapolar sus potencialidades implica desconocer o subestimar los de otras regiones del orbe” (Guadarrama, 2018a, p. 54).

En ese sentido, las investigaciones universitarias no pueden limitarse al ámbito teórico, sino que deben promover la acción política o, para decirlo de mejor manera, ser lo suficientemente participativos como para ostentar cierta influencia en lo político. Por este motivo, el gobierno debe facilitar las herramientas para que esto llegue a suceder. En relación con ello, Guadarrama (2013) menciona:

Los investigadores de los centros de investigación universitarios latinoamericanos por lo general están capacitados para efectuar análisis comparativos virtuales, como los métodos adecuados de simulación, en relación con posibles situaciones que sugieran cómo podría ser el desarrollo latinoamericano

en el plano económico, jurídico, político, cultural, educativo, etc. (p. 3).

Es de resaltar cómo Guadarrama promueve el uso de herramientas informáticas en pos de las propuestas integracionistas y su posible impacto en la comunidad, ciudad o región correspondiente, pero lejos de hacer notar algo tan evidente como es el uso de la tecnología, estas simulaciones evidencian su enfoque perfeccionista. Seguro a más de alguno le parece sospechoso que pueda haber tal “ingenuidad” al sostener dicha afirmación, pero esto se debe a la restringida visión que se tiene de ella, la de encasillarla en ser mera producción teórico-especulativa sin arraigo práctico-político.

Una forma de ver el carácter viable (concreto) es entender que no existen injerencias subjetivas que fomenten el desorden. No se observa en este enfoque la oportunidad de reivindicar cierta comunidad o postura política, sino que hace patente el carácter potencial del trabajo humano, no se mira al pasado con tristeza o rencor, sino que se lo asimila. Un futuro donde la integración sea un proceso humanístico es a donde debe dirigirse todo nuestro esfuerzo; tal es el carácter patente en la propuesta integracionista. Guadarrama (2020) vincula tal hecho con la educación de la siguiente manera:

Ante esa crucial disyuntiva, los que consagramos nuestras vidas a la docencia y a la investigación estamos obligados a plantearnos cuál debe ser nuestro papel al respecto [...]. Estamos obligados, por imperativo categórico, a sembrarlo en el ser humano, sobre todo en las nuevas generaciones, destinadas a practicar el humanismo y la solidaridad mucho más que las antecesoras (p. 20).

Otro papel relevante es lo que denomino como “el hacer frente a la politización”, es decir, la pretensión de la política de querer abarcarlo todo, esto debido a que se la ha relacionado con la globalización, o, para ser más exactos, de ponerse al servicio de esta. Teniendo en cuenta esta aparente complejidad de la realidad, plantea que “la educación superior tiene el deber de formar a las nuevas generaciones con una agudeza intelectual suficiente que les permita diferenciar los planos del análisis científico en relación con otras formas de discurso, como es el político” (Guadarrama, 2021, p. 131). El estudiante universitario, por tanto, no debe confundir o tomar por igual una práctica política, científica o económica; debe saber diferenciarlas y, sobre todo, reconocer las implicancias negativas de errónea mezcolanza.

De ahí que los centros de investigación no deben enfocarse únicamente en hacer de sus prácticas un mero proyecto político, sino que deben reconocer las diversas tendencias que desde hace décadas o siglos moldean su realidad.

Ahora bien, lo mencionado hasta el momento no debe tomarse como un manual, y para ser sincero no se está ni cerca de abarcar la importancia global de la educación superior, pero en lo que concierne a este trabajo, creo que se ha expuesto las bases necesarias para entender el porqué de muchas acciones y la participación de ciertos factores aparentemente ajenos. Por ello, dicha importancia no se limita a la presente sección, sino que estará inmersa en las siguientes, aunque de forma más desarrollada y particular.

3. Dominación: contra lo enajenado

Los más familiarizados con la cultura de la dominación sabrán que es por la influencia de las grandes trasnacionales que se materializa aquella deleznable labor. Su papel dentro del tercer mundo es doble. Por un lado, enriquecer al país de origen, que en su mayoría son avanzados, a fin de mantener cierto control sobre la región en cuestión; por otro, promover la desintegración de las empresas nacionales o intentar apropiárselas, con el objetivo de que aquella nación no posea las herramientas necesarias para emanciparse.

Debido a que en este siglo se van implementando nuevas formas de control y dominación, la vía más factible, según nuestro autor, de hacer frente a tales ambiciones, es la unificación de los países latinoamericanos. Pero esto no debe entenderse como un simple acuerdo internacional, por ejemplo, el de ser aliados en tiempos de guerra, sino que compromete un vínculo más profundo. En vista de aquel panorama, los investigadores deben tener presente un fenómeno que ha copado y configurado el horizonte de nuestra realidad, y que ya se mencionó anteriormente, el globalismo. Al respecto, Guadarrama (2012) hace notar que:

La globalización es un proceso que está determinado por el desarrollo de determinadas leyes y fenómenos económicos de naturaleza objetiva que se presentan a nivel mundial del sistema capitalista de economía, que, a diferencia de sus predecesores, la internacionalización y transnacionalización como manifestación de mundialización, se diferencia por las nuevas relaciones de interdependencia que se establecen entre los pueblos (p. 55).

Debido a ello, su papel también es doble. Primero, permite ejecutar las políticas económicas del capitalismo de tal manera que se lo recibe como producto de una

transformación social, es decir, aparenta ser un fenómeno consecuente a la praxis social. Segundo, fomenta un estilo de vida propio del país dominante, con el objetivo de inmiscuir su práctica consumista.

Basándose en esto, la labor universitaria consistirá no solo en concientizar sobre dicha problemática, sino en fomentar la labor investigativa: ¿cómo, por ejemplo, dicha globalización afecta a culturas, pueblos, etnias, etc.? Ahora bien, con esto no quiero decir que la globalización por sí sola sea un medio en pos de aquella tendencia enajenadora, sino que en su despliegue también se producen fenómenos que pueden ser de gran ayuda a la propuesta integracionista. Respecto a ellos, Guadarrama (2012) sugiere que “entre los positivos considera la constitución de un gran mercado mundial, los procesos de integración y de aperturas de las economías que permiten acceder a productos de diversas partes del mundo” (p. 115).

Esta interacción en el mercado mundial también puede trasladarse hacia un plano más delimitado, al de una “nación” en concreto, donde conviven múltiples pueblos, etnias, o en lo que considero se resumen todas: las múltiples realidades existentes. La globalización, por tanto, vincula económicamente a todas estas realidades, las hace dependientes, pero es en esa dependencia donde están las potencialidades integracionistas, pues no se refiere solo a una dependencia extranjera, sino, también, a una meramente nacional e intrínseca. Emerge, por tanto, una síntesis cultural, tal y como se explicará más adelante.

Pero volvamos al factor educativo del profesor cubano. Uno de los caracteres más importantes, a los que se hace referencia en la sección anterior, fue una especie de divulgación intelectual tanto de origen latinoamericano como extranjero. Es importante hacer notar que este no consiste en un intento por abarcar todo fruto del intelecto humano, sino centrarse en los estudios políticos, económicos y sociales de los países de primer mundo, con el afán de comprender y, a su vez, predecir las futuras medidas que dichos países pueden implementar en su proyecto de dominación (desintegración). Quizá por ello Castellanos (2006), ante la negativa de vincular estas ramas con la educación, se exprese de manera alturada:

Los que consideran que la educación es un asunto técnico y no político, que se reduce al uso adecuado de los métodos de la didáctica, a una relación eminentemente técnica entre profesor y alumno; quienes creen que el conocimiento es neutro y no tiene raíces sociopolíticas [...], quienes son incapaces de entender la relación entre la firma de un tratado comercial, supuestamente inocuo, y el aumento de la desnutrición, y la mortalidad infantil.

He aquí el peligro de la fragmentación, disyunción, separación, en el pensamiento de aquellos procesos que, como bien dice Edgar Morin, “están tejidos juntos” (p. 16).

De esta crítica también puede derivarse una especie de conflicto ético. Todas las agrupaciones económicas aplican políticas para beneficio propio, pero lo hacen haciendo uso de grandes falacias, como lo son el libre comercio, la independencia política; y una que cada vez toma más fuerza, la aparente moralidad de las instituciones económicas que promueven “benevolentemente” la universalidad de los derechos humanos y la dignidad de estos, pero en el fondo únicamente siguen lo establecido por el círculo económico que las financian.

4. Culturalidad: difusión universitaria

Guadarrama tampoco es ajeno a la diversidad cultural presente en Latinoamérica. Con esta base se podría criticar su atrevimiento al querer lograr una integración, cuando precisamente lo que nos distingue como países es la diversidad. No obstante, nuestro autor reconoce que las presentes objeciones tienen validez, únicamente, cuando se considera al “proyecto integracionista” como un mero ideal, es decir, como una propuesta más, sin arraigo ni posibilidades concretas. “Pero si se toma en consideración el carácter histórico concreto que siempre debe tener la identidad, [...] solo entonces se estará en condiciones de comprender mejor la imbricación dialéctica entre lo específico y lo universal de la cultura” (Guadarrama, 2019c, pp. 300-301).

Lo que se propone es considerar, de algún modo, la intervención del estudiante en promover proyectos que faciliten la visibilización y difusión de las culturas (formas de vida) menos favorecidas, o sea, las que corresponden en su mayoría a sectores no centralizados. Lo curioso aquí es que esta forma de valorar la educación superior puede dejar de lado otras preocupaciones sociales que con el paso de los años han adquirido fuerza, como, por ejemplo, el feminismo, la comunidad LGBT+, etc., que, si bien no son ajenos a los círculos universitarios, su propósito casi nunca es el de una homogeneización sino el de una exaltación o privilegio a la comunidad que defienden. Referente a esta homogenización, Guadarrama (2018b), comentando la postura de Bello menciona:

no había nada que temer si por medio de la educación y de la conveniente promoción cultural de los elementos valiosos de cada pueblo, [...] se cultivaba tanto el idioma como otras expresiones de la identidad y autenticidad, la conciencia nacional de un país,

de su historia, tradiciones, instituciones, etc., de una forma abierta al intercambio con las manifestaciones culturales de otros pueblos con los que se establecen nexos inexorables (p. 115).

Pero es, precisamente, con la parte política (práctica) de estos proyectos con los que se debe tener sumo cuidado, ya que cabe la posibilidad de que se pueda sobreestimar, es decir, considerar que la educación es capaz de hacer mucho más de lo que nos permite su proceder coherente. Esto es, a sintetizar el proceder de la educación con el de las nuevas tecnologías (NT), que fueron planteadas en secciones anteriores. Respecto a esta problemática, Solano (2006) concluye:

La utilización de las NT en un plano concreto muestra que no solamente está teniendo los efectos encomiados por el discurso apologético del uso de las NT, sino que también tienen una serie de efectos negativos sobre los trabajadores, sobre los procesos de control social, sobre la intimidad de los seres humanos, etc. (p. 15).

Uno de esos efectos negativos de los que acusa a las nuevas tecnologías es originar en la educación aquella pretensión de “omnipotencia”; es decir, que solo haciendo uso de las herramientas informativas, estadísticas, etc., se podrán alcanzar las grandes transformaciones sociales. De esta manera, tan solo fomentando la educación por sí misma se podrían alcanzar, por ejemplo, las utopías liberales, socialistas, etc., sin la necesidad de recurrir a la praxis política, jurídica, económica, etc. (Guadarrama, 2012, p. 182).

Lo anterior es un disparate de los grandes. Como mencionábamos citando a Castellano, la educación no puede desligarse de las múltiples entidades que conforman su realidad. Esto no quiere decir que la educación superior no sea un instrumento confiable y mucho menos que no favorezca el perfeccionamiento social; todo lo contrario, lo hace. Sin embargo, no se le puede atribuir dicha exclusividad, ya que podría conducir por senderos totalmente distintos. Siguiendo esta línea, también se encuentra el aspecto humanístico de su propuesta, ya que la “paz” es una consecuencia necesaria de la promoción cultural por medio de la educación. Así lo hace saber:

La cultura siempre ha sido, es y será una condición de paz, aunque ella sola no sea suficiente, al igual que la educación, pues para lograrla deben confluír, como en todo proceso social, múltiples factores. Sin embargo, ambas son esenciales para el logro y mantenimiento de la paz; por esa razón, cuando un país promueve el

perfeccionamiento de instituciones educativas y culturales, está de hecho coadyuvando a la consolidación de la paz (Guadarrama, 2019a, p. 54).

Pero ¿qué hay de la relación entre las múltiples comunidades presentes en un mismo territorio? ¿Acaso es un problema ajeno, que no debe entrar en cuestión? Tales interrogantes surgen debido a que, en esta primera parte, de la presente sección, se enfoca en explicar la propuesta educativa, mas no se ha analizado el tema de la cultura y sus implicancias. Por ese motivo, en adelante se tratará de exponer lo más sintetizado posible cómo concibe nuestro autor esta multiplicidad de culturas.

Para Guadarrama, está claro que la unificación continental es una tarea titánica, pero también es consciente de que parte de esa dificultad proviene de la particularidad de las realidades que conforman cada nación. Sin embargo, esto no es excusa para obviarlas; más bien debe tenerse presente que cada una de estas, por muy irrelevantes que parezcan, a través del tiempo han llegado a concebir ciertas relaciones sociales que les permiten elevar su nivel de humanización, y es que “es indudable que el grado de reconocimiento de la identidad cultural es muy disímil entre los distintos pueblos, [...] por lo que se hace necesario precisar el más riguroso aparato conceptual para caracterizar sus rasgos” (Guadarrama, 2017, p. 23). Dependerá, por tanto, de cómo se clasifiquen los rasgos culturales de cada nación para recién pensar en una identificación cultural. Lo más probable es que se haya tocado este tema de manera muy superficial debido a la complejidad étnica que cada país representa; no obstante, se vuelve a insistir en que este tema es, incluso, de mayor importancia que la unificación continental.

Aun así, lo más cercano que llega a proponer se vincula directamente con las políticas económicas en los que sí está implicada la educación superior. Esta consiste en medir las posibles políticas distributivas, consumistas, comerciales, etc., que puedan atender las urgencias de las respectivas comunidades de manera inmediata o a largo plazo. Esto, como es evidente, hace posible la incidencia de múltiples empresas trasnacionales que pueden generar todo lo contrario a una posible unificación, por lo que será necesario prestarle la mayor atención posible.

De esta manera, la educación superior encuentra en la culturalidad un semillero al cual debe prestar todos sus esfuerzos si quiere llevar a cabo el gran proyecto de la integración latinoamericana. No obstante, se debe tener mucho cuidado tanto de los factores externos (trasnacionales) como internos, como las dichas nuevas tectologías (NT).

5. Educación histórica: entre el poder y la integración

En esta última sección se pretende señalar otra forma en que la educación superior adquiere ese papel protagónico: su vínculo con la memoria histórica. Para que no surjan inconvenientes, es decir, críticas a la división teórico-práctica que se esquematizará, es importante tener presente que, si bien el propósito de este trabajo va exclusivamente orientado al papel educativo, sea cual fuesen las herramientas elegidas para llevar a cabo sus propuestas, nada le resta su significación teórico-descriptiva.

Es de suma importancia la difusión histórica, sobre todo en los países latinoamericanos; para ser más precisos, los relacionados con los procesos integradores y enajenadores. Y es que, a lo largo de estos dos últimos siglos, América ha tomado conciencia de dos cosas: su papel en la economía mundial y, aunque parezca irónico, su ventajosa posición geopolítica. De seguro a más de uno le parece risible la segunda característica, pero más adelante se explicará qué se entiende con ello. Históricamente las potencias coloniales han tratado de mermar todo intento que ponga en peligro su dominio (ideológico, económico, etc.) sobre cierto territorio. Pero algo que nos indica el fluir del tiempo es que ningún proyecto llega a ser eterno, y en este lado del mundo, para ser más precisos, en Latinoamérica, los movimientos independentistas manifestaron un hecho sumamente admirable: una unidad continental. Dicho espíritu tenía un solo propósito, la independencia, aunque las motivaciones fuesen disímiles entre sí, tal y como lo recalca Guadarrama (2019b):

Estos levantamientos populares, independientemente de que tuviesen motivos diferentes, expresaban el grado de inconformidad, no solo de indígenas y esclavos africanos, sino también de campesinos, artesanos, empresarios y funcionarios criollos, e incluso de algunos españoles que advertían ya la necesidad de que estas colonias dejaran de serlo y se incorporaran al mercado mundial para la conformación de la vida moderna de forma más activa y beneficiosa para sus respectivos pueblos (p. 126).

De ahí que la relación de unidad sea sumamente inusual, podría calificarse de una seudounidad, porque el proyecto que se tenía en mente no era de consenso general; la parte más importante (representativa) la asumió la aristocracia. Por ello, al final, los movimientos independentistas nunca fueron integracionistas; su fracaso como nexo hacia una Latinoamérica unida se desvaneció apenas lograron

la independencia económica, y asumieron, pues, actitud excluyente. Teniendo en cuenta esto, ¿qué se pretende expresar con posición geopolítica ventajosa? ¿Cómo puede ser ventajoso un territorio que constantemente es atropellado por las grandes potencias?

Para responder las interrogantes anteriores debe tomarse en cuenta que, si bien Latinoamérica, o cualquier país de tercer mundo, es relacionado como “sujeto” experimental a lo largo del tiempo, esto no se aplica en términos sociopolíticos y de ahí que Europa se lleve los honores. No por nada, en pleno siglo xx, tras las guerras mundiales, tanto europeos como americanos hacían manifiesto el fracaso político europeo, lo que Husserl denominó como “crisis de las ciencias europeas”, en clara alusión a que el proceder de las ciencias “objetivas” había sido, de forma indirecta, el causante de la debacle.

En América la discusión por una filosofía auténtica también se vio envuelta en dicho acontecimiento. Mientras Salazar Bondy rechazaba toda “metafísica” proveniente del Viejo Continente teniendo como argumento dicha crisis, Zea hacía hincapié en que no había razón alguna por tomar dicha crisis como si fuese propia, ya que asumir dicha posición representaba para él una verdadera enajenación:

El occidental se sabe también instrumento, pero instrumento de sus propios instrumentos. Los instrumentos creados por él han acabado por esclavizarle conduciéndolo a la enajenación. El no occidental, por el contrario, no está subordinado a sus propios instrumentos, sino a instrumentos y fines que le son ajenos, que le son impuestos. No siente la necesidad, como el occidental, de destruir el mundo creado por él para liberarse de su creación (Zea, 2010, p. 106).

De ahí que pueda plantearse con toda seguridad que Latinoamérica tiene suerte de no ser la privilegiada, ya que esto le permite anticipar los posibles modelos tanto políticos como represivos que quieran imponérsele. Pero no solo eso, sino que en dicho panorama la intelectualidad puede desarrollarse de manera más eficiente. ¿De qué manera? Pues innovando las ideas integracionistas y no dejándose llevar por el aparente bienestar social que experimentamos, porque los conflictos solo deben considerarse como la posibilidad de reivindicar la educación; cediéndole el papel protagónico, se incrementa la investigación científica y el desarrollo del pensamiento latinoamericano.

En definitiva, todo esto no debe verse como un intento meramente banal, ya que, si bien al inicio de la presente sección se hizo referencia a una relación meramente teórica, la materialización de dichas ideas tendrá su foco de interés una vez realizado el papel intelectual. En suma, “las nuevas fuerzas emancipatorias frente a los monopolios transnacionales propiciados por las políticas neoliberales en tiempos de globalización están obligadas a impulsar tanto la integración latinoamericana en todos los planos posibles como su fundamentación ideológica para lograr algún éxito” (Guadarrama, 2004, p. 37).

Por esa razón, la intelectualidad y los universitarios latinoamericanos tienen el papel de revitalizar las ideas integracionistas, ya que, aunque la historia no se mueve solo por ideas, sin estas la historia no puede construirse ni mucho menos renovarse. Basta con posar la mirada sobre Europa, que ha sufrido grandes crisis a lo largo de su historia, la más reciente fue la que aludimos párrafos más arriba y, sin embargo, Europa sigue siendo el estandarte del progreso y la humanización. De ahí que Townsend (1991), a fines del siglo pasado, resaltaba dicho acontecimiento como inspiración a las nuevas iniciativas de integración económica que surgían en nuestro continente:

América Latina, que ha sido inveterada y ciega imitadora de Europa, aceptó —esta vez, para fortuna de los latinoamericanos— el ejemplo del Viejo Mundo. La integración ahora en marcha hubiera sido infinitamente más difícil, si no del todo inconcebible, de no tenerse, muy cercano, el ejemplo de la Comunidad Económica Europea (pp. 115-116).

¿Cómo es posible que algo así haya sucedido o siga sucediendo? Pues esto se debe, en parte, a la unidad que logró cosechar. La comunidad europea es el símbolo de esa realización, de ese consenso. Eso no implica olvidar el pasado, sino asumirlo y trabajar sobre él; lo mismo debe hacer el latinoamericano, promover la educación y cultura de sus pueblos, para tener mayores posibilidades de una integración, que no solo se quede en el sector económico, sino que comprometa un vínculo más profundo, una auténtica identidad.

6. Conclusión

Queda así expuesto cómo es que la educación superior tiene la suficiente amplitud para abordar diferentes temas en torno a la narrativa de dominación económica y social o a la integración latinoamericana. Esto, sin embargo, no la excluye de dificultades tanto externas, producto de las agendas económicas, como internas, las propias de la realidad nacional.

Su labor trascendental se expresa claramente al no limitarse a solucionar problemas particulares o de determinado tiempo histórico, sino que invita a ser partícipe tanto a profesores y alumnos del proyecto unificador. Se hace hincapié en que este no es un proyecto de adoctrinamiento, sino un proyecto de concientización, como queda muy claro en los escritos del filósofo cubano.

A su vez, el constante enfrentamiento con el globalismo, que se presenta como una herramienta enajenadora, con la que los países dominadores pueden aplicar sus políticas económicas, no hace más que engrandecer su labor. Esto produce un esclarecimiento conceptual de las diversas políticas que pueden ser implementadas o han sido ya implementadas en nuestra nación.

Pero si se tiene que resaltar la importancia de algo, eso sin duda sería su papel con la cultura. Ya que, si bien la unificación expuesta por Guadarrama es continental, no es ajeno a considerar como laboriosa la tarea que dentro de ese marco tanto conceptual como político deben estar incluidas las múltiples realidades existentes dentro de un mismo territorio.

Finalmente, parece pertinente resaltar su labor en torno a la memoria histórica ya que para nadie debe ser extraña la relación de dominación existente en nuestro continente, y su vez cómo afectó al mundo occidental con sus políticas. Por ello, la relación entre América y Occidente casi siempre es de mutua dependencia, pero las consecuencias en un primer momento parecen ser para los países dominantes.

Referencias bibliográficas

- Castellanos, M. (2006). Educación superior e integración de nuevo tipo. *Geoenseñanza*, 12(1), 5-20. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/27765>
- Guadarrama, P. (2004). El pensamiento de la integración latinoamericana ante la globalización. *Cuadernos Americanos*, (103), 34-59. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/handle/CIALC-UNAM/A_CA663
- Guadarrama, P. (2012). *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*. Editorial Magisterio.
- Guadarrama, P. (2013). Papel de la educación superior en la superación de las barreras para la integración latinoamericana. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, 29, 1-30. <https://doi.org/10.24215/24689912e1-30>
- Guadarrama, P. (2017). El concepto de cultura en la comprensión de la interrelación entre la paz y el poder. *Topologik: Rivista Internazionale di Scienze Filosofiche, Pedagogiche e Sociali*, 21, 6-29. https://www.topologik.net/index_recent_issues.htm

- Guadarrama, P. (Julio-diciembre de 2018a). El paradójico poder de las instituciones políticas y el pensamiento político latinoamericano. *Revista Euro-Americana de Teoría e Historia de la Política y del Derecho*, 5(2), 35-60. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/SoftP/article/view/3643>
- Guadarrama, P. (Julio-diciembre de 2018b). El tema de la cultura en el pensamiento latinoamericano: la construcción de la identidad y la autenticidad. *Revista de Estudios Interculturales*, 28(2), 108-136. <http://dx.doi.org/10.14718/Cultura-Latinoam.2018.28.2.6>
- Guadarrama, P. (2019a). La cultura como condición de paz y la paz como condición de cultura en el pensamiento latinoamericano. *Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*, 24(1), 43-66. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3108661>
- Guadarrama, P. (Julio-diciembre de 2019b). Papel de la Ilustración latinoamericana en la gestación de la cultura integracionista. *Revista de Estudios Interculturales*, 30(2), 119-146. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.6>
- Guadarrama, P. (2019c). *Pensamiento político latinoamericano: cultura, paz y poder*. Penguin Random House.
- Guadarrama, P. (Enero-junio de 2020). Patria es humanidad. *Revista de Estudios Interculturales*, 31(1), 17-20. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.31.1.1>
- Guadarrama, P. (2021). *Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano*. Taurus.
- Salazar, A. (1995). *Dominación y liberación*. Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Solano, M. (2006). Mitos y realidades en torno al concepto “sociedad de la información”. *Revista Tecnología en Marcha*, 19(2), 3-16. https://revistas.tec.ac.cr/index.php/tec_marcha/article/view/28
- Townsend, A. (1991). *Patria grande. Pueblo, parlamento e integración*. DESA.
- Zea, L. (2010). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo Veintiuno.